



INFORME EJECUTIVO SISTEMATIZACIÓN EMCHA 2025

**Hacia el Gran Chaco 2035: Territorio Vivo,
Gobernanza Colaborativa y Esperanza Activa**



RESUMEN EJECUTIVO

El 6° Encuentro Mundial del Gran Chaco Americano (EMCHA), realizado en Filadelfia, Paraguay, se configuró como un espacio de diálogo propositivo y de articulación multisectorial orientado a consolidar la visión estratégica **"Tendencias hacia el Chaco 2035"**. Más que un evento, el EMCHA se presentó como un ejercicio regional de integración política, técnica y comunitaria, cuyo propósito central fue generar insumos estratégicos para un desarrollo sustentable del bioma que trascienda las fronteras de cuatro países y fortalezca una mirada común sobre el futuro del territorio.

Los debates se organizaron en torno a los grandes desafíos que marcarán el devenir del Gran Chaco en las próximas décadas: el acceso equitativo al agua y la energía; la transición hacia modelos productivos sostenibles articulados con la conservación de bosques y biodiversidad; la gestión integral del riesgo climático; y el posicionamiento del Chaco como bien público global, con funciones ecológicas vitales y un enorme potencial para convertirse en polo de innovación socio-bioeconómica. La amplitud de la convocatoria dio cuenta de la diversidad del territorio y de su madurez organizativa: participaron organizaciones de base comunitaria, liderazgos indígenas, colectivos de mujeres y juventudes, organizaciones no gubernamentales, representantes del sector privado con compromiso territorial, gobiernos locales y agencias de cooperación internacional.

Este documento se construye a partir de un enfoque metodológico de sistematización de experiencias, que se caracteriza por ser participativo, territorial e intercultural. La sistematización parte de la reconstrucción crítica de lo vivido en el EMCHA, recuperando las voces directas de los territorios (registradas en paneles, mesas temáticas y talleres) y articulándolas con los saberes ancestrales y las prácticas de innovación social impulsadas desde las bases. La perspectiva de género y generación constituye un eje analítico transversal: se examinaron los hallazgos y aprendizajes reconociendo el papel protagónico que mujeres y juventudes desempeñaron en la organización, facilitación y construcción de acuerdos. Su participación activa fue determinante para delinear prioridades, proponer enfoques novedosos y fortalecer la visión de futuro compartida.

El EMCHA dejó en evidencia que el Gran Chaco está transitando un cambio de paradigma: del extractivismo y la gestión centralizada hacia modelos basados en autonomía territorial, justicia climática, sostenibilidad ecológica y participación vinculante. Los hallazgos y consensos alcanzados conforman una hoja de ruta que busca potenciar la cooperación de cuatro países y consolidar las bases de un Chaco más resiliente, inclusivo y próspero hacia 2035.



CONTEXTO DEL EMCHA 2025

El **Gran Chaco Americano** constituye el segundo bosque continuo más extenso de América del Sur y uno de los biomas con mayor diversidad biológica y cultural del continente. En este territorio convergen pueblos indígenas, criollos, campesinos, organizaciones comunitarias y actores institucionales que han construido, desde su experiencia histórica, formas singulares de habitar y sostener la vida. En ese marco, **el Encuentro Mundial del Chaco Americano (EMCHA)** ha consolidado, durante quince años, un rol estratégico como espacio de diálogo plural, intercambio técnico y reconocimiento mutuo entre quienes trabajan y viven en el Chaco. Lejos de ser únicamente un evento periódico, el EMCHA se ha transformado en un proceso político, social y cultural que fortalece la articulación regional y proyecta la voz colectiva del territorio.

La **edición 2025** tuvo lugar en un contexto especialmente complejo y desafiante. La expansión del Corredor Bioceánico redefine la infraestructura y la conectividad regional, generando oportunidades económicas, pero también presiones crecientes sobre los ecosistemas y las comunidades. Paralelamente, el aumento de la conflictividad territorial por el uso del suelo, el avance de la deforestación, la intensificación de los eventos climáticos extremos y la fragilidad de los sistemas de agua y biodiversidad han profundizado las tensiones históricas entre producción, conservación y derechos colectivos.

A nivel global, la reconfiguración de los mercados (marcados por mayores exigencias de sostenibilidad, trazabilidad y justicia ambiental) obliga a repensar los modelos productivos chaqueños y a fortalecer capacidades locales para competir sin sacrificar el tejido social ni los bienes comunes. En este escenario, resulta urgente garantizar la protección de los derechos de los pueblos indígenas, asegurar la participación efectiva de mujeres y juventudes en la gobernanza territorial y promover mecanismos que equilibren las dinámicas económicas con la justicia socioambiental.

Frente a estos desafíos, Redes Chaco cumple un rol articulador decisivo. Su labor ha contribuido a posicionar al territorio no solo como un espacio geográfico, sino como un sujeto político con capacidad de propuesta, cooperación y diálogo interinstitucional. El EMCHA 2025 se concibe, por tanto, como un ejercicio de construcción colectiva de futuro: un proceso donde las regiones chaqueñas se reconocen en su diversidad, recuperan su memoria territorial y proyectan modelos alternativos de desarrollo basados en la resiliencia, la equidad, el cuidado de la vida y la autodeterminación de los pueblos.



ENFOQUE METODOLÓGICO DE LA SISTEMATIZACIÓN

La sistematización del EMCHA 2025 se desarrolló bajo un enfoque metodológico participativo, territorial e intercultural que reconoce que el conocimiento no se produce únicamente desde la técnica o la academia, sino también desde la vida cotidiana, los saberes ancestrales, las prácticas productivas locales y las formas comunitarias de organización. Este enfoque se basa en el diálogo de saberes, entendiendo que las soluciones más sostenibles y pertinentes para el Chaco emergen cuando se entrelazan los conocimientos técnicos con la experiencia vivida de los territorios.

El proceso metodológico combinó la lectura crítica de transcripciones de paneles, talleres y mesas temáticas con la identificación de diagnósticos compartidos, tensiones recurrentes, aprendizajes territoriales y propuestas colectivas. La lectura intercultural fue un elemento central: se cuidó el equilibrio de voces y se otorgó especial énfasis a la perspectiva de género y generación, reconociendo el liderazgo determinante de mujeres y juventudes en la articulación del encuentro y en la construcción de soluciones nuevas para el territorio.

Sistematizar el EMCHA no implicó únicamente ordenar información, sino transformar un proceso vivido en conocimiento estratégico aplicable. La sistematización funcionó como un ejercicio político y pedagógico que fortaleció la capacidad del territorio para mirarse a sí mismo, nombrar sus desafíos con claridad y proyectar rutas de acción colectivas hacia 2035. Este enfoque permitió traducir el diálogo social en orientaciones concretas para la planificación, la gobernanza y la incidencia regional.



RESULTADOS TEMÁTICOS

Los resultados temáticos del EMCHA 2025 reflejan una lectura territorial construida colectivamente a partir de la pluralidad de voces presentes en el encuentro. Lejos de funcionar como simples espacios expositivos, las mesas de trabajo se convirtieron en verdaderos laboratorios de análisis y co-creación, donde actores comunitarios, técnicos, organizaciones sociales, autoridades locales, mujeres y juventudes dialogaron desde sus experiencias para comprender las raíces profundas de los desafíos regionales y, al mismo tiempo, identificar las capacidades que ya existen en el territorio.

Este proceso colaborativo permitió revelar que el Gran Chaco no debe ser visto únicamente como un territorio marcado por desigualdades históricas, tensiones ambientales o vulnerabilidad climática. Por el contrario, el EMCHA puso en evidencia un Chaco en movimiento, capaz de reinventarse desde sus propias comunidades, consolidar alianzas trinacionales y construir soluciones que integran conocimiento ancestral, innovación social y enfoque técnico.

En ese marco, los ejes temáticos funcionaron como una hoja de ruta que avanzó de la reflexión crítica a la acción propositiva. Cada mesa generó propuestas orientadas a superar la lógica de respuesta fragmentada y reactiva para transitar hacia un modelo de gestión preventiva, sostenible y territorialmente arraigado. Las discusiones mostraron que, cuando se articulan los saberes locales con perspectivas técnicas y políticas, el territorio es capaz de plantear rutas de acción concretas para mejorar el acceso al agua, promover una producción que conserve el bosque, fortalecer la gobernanza ambiental, reducir riesgos climáticos y cerrar brechas de conectividad e innovación.

Los resultados temáticos del EMCHA 2025, por tanto, no constituyen únicamente un diagnóstico más sobre el Gran Chaco: representan la construcción colectiva de un horizonte estratégico, donde el futuro del bioma se diseña desde sus actores y desde una convicción compartida de que la cooperación, la equidad y la sostenibilidad son principios indispensables para fortalecer la vida y la resiliencia territorial hacia 2035.

EJES TEMÁTICOS: DE LA REFLEXIÓN A LA ACCIÓN PROPUESTA

Eje Temático	Desafío Central	Propuestas Clave
1. Agua y Energía	Asegurar el acceso universal y equitativo al agua potable y saneamiento	Avanzar hacia una Gobernanza del Agua que articule comunidades indígenas y criollas, gobiernos y sector privado. Superar las respuestas de emergencia y garantizar el acceso al agua en cantidad y calidad suficiente para consumo humano y producción. Fortalecer modelos de gestión comunitaria con comisiones de agua
2. Producción Sostenible y Desarrollo Económico	Conciliar la producción sin destruir, generando valor agregado para las comunidades	Construir alianzas interculturales entre pueblos indígenas, productores criollos y grandes empresarios en condiciones de igualdad. Evaluar los servicios ambientales y reconocer productos del monte (ej. carne, apícolas) por su aporte a la sostenibilidad
3. Conservación de Bosques, Biodiversidad y Áreas Protegidas	Conservar los ecosistemas del bosque seco subtropical más extenso del planeta	Consolidar corredores biológicos trinacionales (ej. Pilcomayo) para la conectividad de fauna y bosques. Promover modelos complementarios de conservación (ej. autonomía indígena) y proyectos de finanzas verdes. Impulsar acciones legales contra la deforestación y fortalecer la educación ambiental .
4. Cambio Climático y Gestión de Riesgos	Proteger la biodiversidad y aumentar la resiliencia frente a eventos extremos	Cambiar el enfoque de la emergencia a la gestión preventiva y sistemas de alerta temprana . Fortalecer la cooperación regional y la sistematización del conocimiento ancestral en los planes de mitigación.
5. Innovación, Tecnología y Conectividad Digital	Aprovechar las TICs para el desarrollo territorial, la inclusión y la transparencia	Fortalecer modelos de redes comunitarias de Internet con sostenibilidad financiera (ej. NANUM Mujeres Conectadas). Promover la alfabetización digital con énfasis en mujeres artesanas y la adaptación de contenidos en lenguas originarias. Reconocer legalmente a las radios comunitarias como medios legítimos de comunicación indígena.
6. Ruta Bioceánica e Impacto Socio-Ambiental	Gestionar los impactos socio-ambientales de la infraestructura transnacional (Corredor Bioceánico).	Exigir la Consulta Previa, Libre e Informada (CPLI) real y vinculante antes de avanzar. Crear un Fondo Indígena Permanente financiado con un porcentaje de peajes e impuestos del corredor para programas comunitarios. Demandar planes de mitigación socio-ambiental integrales y no solo compensaciones
7. Participación, Derechos y Territorio.	Integrar las voces históricamente silenciadas (indígenas, mujeres, jóvenes) en la toma de decisiones.	Fortalecer mecanismos institucionales que garanticen la CPLI y la participación efectiva en todos los ámbitos de decisión. Asegurar la seguridad pública sobre el territorio de ocupación tradicional para frenar desalojos y tráfico ilegal. Apoyar la participación política de mujeres y jóvenes indígenas

TENDENCIAS GEOPOLÍTICAS Y VALORES QUE GUÍAN LA ACCIÓN TERRITORIAL

El EMCHA 2025 evidenció un cambio profundo en la forma en que el territorio se comprende a sí mismo y proyecta su futuro. Durante el encuentro, se consolidó una visión geopolítica basada en la colaboración, la reducción de asimetrías de poder y la esperanza como fuerza política en contextos adversos. Este enfoque permitió desplazar la mirada de la vulnerabilidad hacia la afirmación de las capacidades colectivas del Chaco, reafirmando que la sostenibilidad no es solo un desafío técnico, sino una práctica política y cultural arraigada en la defensa de derechos, la participación vinculante y la interdependencia entre agua, bosque, territorio y comunidad. Mujeres y juventudes emergieron como actores protagónicos de esta transformación, no como beneficiarias, sino como constructoras activas de gobernanza regional, innovación social y cohesión territorial.

En este proceso, el EMCHA incorporó un conjunto de valores orientadores que guían la acción hacia 2035 y que parten de una premisa central: toda estrategia debe construirse desde la realidad concreta del territorio, priorizando el bien común, reconociendo la diversidad como fortaleza y apostando por procesos sostenidos en el tiempo. Sobre estos fundamentos, la narrativa chaqueña introduce conceptos que posicionan al Chaco en el debate global: el bioma entendido como bien público planetario, la necesidad de avanzar hacia formas de biocracia capaces de gestionar sistemas socioecológicos complejos, la promoción de una socio-bioeconomía que combine bienestar social con sostenibilidad ambiental y la articulación con otros grandes biomas del continente. A ello se suma la noción de desarmonización ancestral, que propone integrar los saberes tradicionales con herramientas tecnológicas contemporáneas para generar soluciones innovadoras y culturalmente ancladas.

Esta arquitectura conceptual se convierte en guía para la acción territorial, orientando decisiones y estrategias de incidencia. Al reconocer simultáneamente al Chaco como bien público global y como territorio con identidad propia, el EMCHA 2025 impulsa políticas que fortalecen la autodeterminación de los pueblos, amplían la gobernanza multinivel y promueven la corresponsabilidad entre Estado, sociedad civil y sector productivo. Desde esta convergencia entre biocracia, socio-bioeconomía y articulación interbiomas, se abren posibilidades para construir nuevas institucionalidades capaces de responder a la complejidad ecológica y cultural del Gran Chaco, apoyándose en la cooperación territorial y en la potencia transformadora de su diversidad.





HORIZONTE HACIA EL 2035

El horizonte estratégico **“Tendencias hacia el Chaco 2035”** constituye el compromiso de la Red de Redes y de sus aliados por impulsar una transformación profunda en el bioma. Este horizonte no es un ejercicio predictivo, sino una construcción colectiva basada en escenarios deseables que surgen de las comunidades, las organizaciones territoriales y los procesos de articulación trinacional. La mirada hacia 2035 busca trascender la gestión reactiva de la crisis y consolidar un modelo territorial centrado en la resiliencia ecológica, la justicia social y la convivencia pacífica.

1. GOBERNANZA TERRITORIAL Y CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ

El Gran Chaco se proyecta como un territorio en paz, capaz de reducir asimetrías de poder mediante participación efectiva y diálogo intercultural. Esta visión impulsa una gobernanza renovada, basada en nuevas institucionalidades que articulen estructuras políticas formales con sistemas comunitarios e indígenas de decisión. En este marco, la Consulta Previa, Libre e Informada (CPLI) se afirma como principio rector para cualquier intervención o proyecto de inversión, especialmente en el contexto del Corredor Bioceánico. La equidad de género y generación constituye un pilar de esta gobernanza: se busca consolidar el liderazgo de mujeres y jóvenes en todos los niveles de decisión, desde la gestión del agua hasta los espacios políticos regionales. La paz también depende de garantizar la seguridad territorial, frenando desalojos, tráfico ilegal y otras amenazas que afectan el derecho de las comunidades a vivir, producir y conservar sus territorios de forma autónoma.

2. TRANSICIÓN HACIA UNA SOCIO-BIOECONOMÍA INTEGRADA

El futuro del Chaco exige una transformación estructural del modelo productivo, avanzando hacia una socio-bioeconomía que genere valor agregado mediante la sostenibilidad, la innovación y el conocimiento territorial. Esta transición se basa en una producción que integra conservación y desarrollo: sistemas como la ganadería con monte, el manejo sostenible de productos forestales no maderables y la certificación ambiental adaptada al contexto chaqueño. La gestión hídrica adquiere un lugar central, dejando atrás la cultura de la emergencia para dar paso a una gobernanza del agua preventiva, resiliente y ecosistémica, que garantice cantidad, calidad y acceso equitativo tanto para las personas como para la producción y los ecosistemas. Para sostener este cambio, se consideran esenciales nuevos mecanismos financieros, desde proyectos de finanzas verdes hasta la creación de un Fondo Indígena Permanente que permita que parte de los beneficios generados por grandes infraestructuras (como el Corredor Bioceánico) retornen directamente a las comunidades.

3. INNOVACIÓN Y ARTICULACIÓN DEL CONOCIMIENTO

La visión 2035 reconoce la capacidad del Chaco para liderar la articulación entre saberes ancestrales y tecnologías contemporáneas. La idea de desarmonización ancestral adquiere aquí un rol estratégico: integrar conocimientos tradicionales con herramientas digitales para crear soluciones innovadoras y culturalmente situadas. La digitalidad no se concibe únicamente como conectividad, sino como un territorio extendido donde se fortalecen las lenguas originarias, se promueve la alfabetización digital con pertinencia cultural y se implementan redes comunitarias de Internet, como las experiencias de NANUM. Además, el Chaco aspira a consolidar alianzas con otros grandes biomas (como la Panamazonía y la Patagonia) promoviendo una articulación continental que lo posicione como un bien público global cuya resiliencia climática y biológica requiere cooperación internacional. En este futuro, la educación ambiental y los sistemas locales de alerta temprana se vuelven herramientas esenciales para reducir vulnerabilidades y fortalecer la capacidad comunitaria de anticipación y adaptación.



La sistematización del 6º Encuentro Mundial del Gran Chaco Americano confirma que el Chaco es un territorio vivo, resiliente y profundamente diverso, capaz de enfrentar desafíos globales a partir de una agenda compartida y una visión estratégica hacia el 2035. Las conversaciones del encuentro y la Declaratoria de Boquerón coinciden en reconocer al Gran Chaco como un bien común global y como una unidad ambiental y cultural cuya defensa es una responsabilidad colectiva. Desde esta perspectiva, Redes Chaco demuestra que la paz territorial puede construirse desde la cooperación, la unidad en la diversidad y el fortalecimiento de vínculos entre comunidades, instituciones y redes trinacionales.

Uno de los consensos más relevantes señala la necesidad de avanzar hacia una gobernanza territorial participativa, capaz de reducir desigualdades históricas y asegurar el acceso equitativo a derechos fundamentales. Las comunidades locales, los pueblos indígenas, las mujeres y las juventudes no solo requieren espacios de participación: son actores esenciales para la resiliencia y la transformación social. Asimismo, se advirtió que el Corredor Bioceánico representa un desafío significativo para los derechos territoriales si no se aplica rigurosamente la Consulta Previa, Libre e Informada (CPLI), garantizando que las comunidades sean parte de la toma de decisiones y no meras receptoras de impactos. Además, la transición hacia la sostenibilidad demanda un cambio profundo en los modelos productivos y de uso de recursos, incorporando tecnologías pertinentes y fortaleciendo la digitalidad como herramienta para la organización, la educación y la innovación territorial.

Sobre esta base, el EMCHA plantea recomendaciones estratégicas para orientar la acción de los gobiernos, la cooperación, el sector privado y la sociedad civil. En materia de gobernanza, se propone consolidar políticas de Estado que superen la lógica reactiva de la emergencia y garanticen el acceso al agua en cantidad y calidad, institucionalizar la CPLI, proteger los territorios de ocupación tradicional y crear un Fondo Indígena Permanente financiado por los beneficios del Corredor Bioceánico. También se destaca la importancia de fortalecer la participación política efectiva de mujeres y jóvenes indígenas, asegurando que los compromisos asumidos se traduzcan en prácticas concretas.



En el plano del desarrollo sostenible, se recomienda promover una socio-bioeconomía que reconozca los servicios ambientales proporcionados por las comunidades, incentive productos con valor agregado y fortalezca a las PyMEs. La cooperación internacional y el sector privado tienen un papel clave en la financiación de corredores biológicos trinacionales, iniciativas de conservación y proyectos de conectividad digital comunitaria que integren las lenguas y culturas originarias. Paralelamente, se alienta a universidades y organizaciones sociales a sistematizar el conocimiento ancestral, estudiar nuevas institucionalidades como la biocracia, y articular una plataforma chaqueña de información que consolide datos sobre producción, cultura y biodiversidad, garantizando su sostenibilidad a largo plazo.

El camino hacia el Chaco 2035 requiere decisiones sostenidas, alianzas sólidas y una visión conjunta que trascienda fronteras. Este encuentro demostró que el Gran Chaco no es un territorio marcado por la carencia, sino un territorio que produce esperanza activa: su fuerza proviene de la diversidad de sus pueblos, de la vitalidad de sus redes y de la capacidad colectiva para imaginar y construir un futuro basado en el cuidado, la autonomía y la justicia territorial.

Cinco mensajes que orientan el horizonte del Chaco 2035

El agua no es solo un servicio: es la condición de la vida común.

Conservar no es detener el desarrollo: es imaginar otro desarrollo posible.

Las mujeres y jóvenes sostienen la transformación territorial desde dentro.

La tecnología debe hablar el idioma del territorio y no al revés.

El Gran Chaco no es frontera: es una comunidad viva de cooperación y esperanza.